



Del fundo al mundo. Cachapoal, un caso de globalización agropolitana*

*Manuel Canales***

*María Cristina Hernández****

Resumen

El texto informa de un estudio de la reconfiguración territorial en el valle del Cachapoal, en su intercomunal ribereño -Coinco, Olivar, Doñihue, Coltauco-. En la zona central de Chile, en el proceso de la modernización y globalización de su agricultura a partir de la segunda mitad de los años setenta. Para ello analiza los censos de población y agrarios, así como la encuesta CASEN. Conceptualmente plantea el concepto de agro-territorios, o agrópolis, para designar las comarcas agrarias. Discierne este concepto discutiendo con los de nueva ruralidad, rur-urbanidad y de territorios rurales. El resultado principal es la identificación de una pauta de repoblamiento esencialmente agro-urbano, junto a la secundarización progresiva de la agricultura. Igualmente identifica una nueva forma de la cuestión social, esta vez centrada ya no en la pobreza sino en la segregación.

Palabras clave: Territorios agrarios, nueva ruralidad, ru-urbanos, desarrollo territorial, paisajes.

Recibido: 25-03-11/ Aceptado: 26-06-2011

* Este texto recoge parte de los datos del estudio que se realizó para el Informe de Desarrollo Humano en Chile Rural, 2008. En la investigación además de los autores, participaron Irene Agurto, Andrea Peroni, Silvia Órdenes, y Claudia González.

** Universidad de Chile. Santiago, Chile. E-mail: mcanalesc@gmail.com

*** Universidad de Concepción. Chile. E-mail: crisherz@gmail.com

From the Large Estate to the World. Cachapoal, a Case of Agropolitan Globalization

Abstract

This paper reports on a study of territorial reconfiguration in the Cachapoal valley, along its riverside intercommunity route—Coinco, Olivar, Doñihue, Coltauco—in the central zone of Chile, regarding the process of modernizing and globalizing agriculture started in the second half of the 1970s. Population and agrarian censuses as well as the CASEN survey were analyzed. Conceptually, it proposes the concept of agro-territories, or agropolis, to designate the agrarian regions. It discerns this concept by comparing it with concepts of new rurality, rural urbanity and rural territories. The main result is the identification of a guideline for repopulation that is essentially agro-urban, together with the progressive secundarization of agriculture. Likewise, it identifies a new form of the social question, this time centered not on poverty but on segregation.

Keywords: Agrarian territories, new rurality, rural urban, territorial development, landscapes.

Introducción

Presentamos parte de los resultados de un estudio del Valle de Cachapoal, en la zona central de Chile. El estudio se realizó el año 2008, y se basó en el análisis combinado de los censos silvoagropecuarios, poblacionales y la encuesta de caracterización socioeconómica (CASEN). Para los dos primeros, se cubrió desde 1950 y para la CASEN, desde su origen en 1992. Junto con el dato provincial, que coincide con el valle, se focalizó en sus cuatro comunas ribereñas —Doñihue, Coltauco, Coinco y Olivar.

El objetivo general de la observación fue describir y analizar *la reconfiguración de la geografía humana del valle*, y de la de sus comunas ribereñas en particular, en el trayecto de la modernización capitalista y globalizada de su agricultura.

Aproximación conceptual

Si viniéramos de la *geografía agraria*, es posible que el preámbulo conceptual siguiente fuere innecesario. En cambio, siendo el caso que proviene y se inserta en la discusión de la *sociología rural*, la noción de *agro-territorio* o *agro-polis* que lo gobierna, debe necesariamente ser discutida. Se sabe sin embargo que la noción de ruralidad (y la distinción rural-urbano) ya no resiste gran

parte de los estereotipos que cuajaron en los siglos previos. La crisis del concepto es el permiso social, acaso hasta el mandato, para volver a ver con otros nombres lo que no se deja ver ya en los deslindes supuestos en los habituales.

1. ¿Lo rural?

Es consenso de la sociología rural la crisis de su nombre y concepto. Lo que fue lo rural ya no lo es ahora, y lo que ahora fuere no parece calzar con la distinción Rural-Urbano. A la búsqueda de un reencuentro con el objeto, se han intentado múltiples cruzamientos terminológicos, cada uno de los cuales trae una pista, acaso cegando otras.

a) El más recurrido es el de “*nueva ruralidad*” (Nogue, 1988; Barrera, 2006; Pérez, Farah y de Grammont, 2008; Phillips, 2000). Su origen está vinculado a las sociedades “desarrolladas”, en las que, sobre todo desde los 80 se produce un despoblamiento y un repoblamiento rural, tal que disminuyen los últimos habitantes rurales tradicionales, y en su lugar acceden nuevos pobladores “culturales”, que ya no agrarios. La ruralidad actual sería, así, con nuevo habitante y *nuevas funciones* (no productivista, paisajística, cultural, etc.). El punto, a nuestro juicio, es que aplica solo parcialmente en Sudamérica, donde lo que ha ocurrido es una re-intensificación agraria (el capitalismo es intensivo y persistente). Más que nueva ruralidad post agraria, aquí tenemos cuando menos *una nueva agricultura*. Pero sobre todo, el concepto sigue fijado en la ruralidad: esto es, en ese modo de poblar articulando la residencia con el campo productivo, que es la base del particular patrón de hábitat (*no amanzanado*). Pero como veremos el nuevo agro no es solo rural, sino tanto o más *agro-urbano*.

b) Seguidamente puede referirse el concepto *rur-urbano* (Barros, 1999; Rodríguez, Saborío, Candia, 2011; López Jiménez, 2002) que pretende mostrar la elasticidad y relatividad de la distinción, hasta conformar unas zonas híbridas, mezclas de lógicas de ciudad con lógicas rurales. El concepto ajusta, plenamente, para aquellas zonas fronterizas en que ruralidades antiguas son colonizadas por la expansión de la metrópolis colindante. Pero salvo esos casos de indistinción “real”, transicional, pues se juntan ruralidades y metrópolis directamente, el nombre rur-urbano solo señala un vacío de comprensión. Después de todo ruralidad y ciudad se oponían terminológicamente: combinarlas es un sin sentido semántico.¹

1 Que puede tener sin embargo mucho sentido ideológico: en la Encuesta Nacional aplicada para el Informe del PNUD en el Chile agrario, más de un tercio de los encuestados se reconoció “Rur-Urbano”, algo más que los que respondieron “rural” o “urbano”. Notable apropiación de una noción paradójica. Aca-

Creemos que *zur-urbano* disuelve la cuestión, sin resolverla. Y hasta puede seguir un camino infinito de gradaciones para medirla en sus distintas combinaciones. Por nuestra parte insistiremos en que hay una oposición sustantiva entre lo rural y lo urbano, antes y ahora, y que aquella sigue siendo la misma. La ciudad es amanzanada, la ruralidad es "afincada". Nuestro objeto es **rural y urbano**, no *zur-urbano*.

c) Otro enfoque tematiza el objeto como *territorios rurales* (Apey, Barril, 2006; Dourojeanni, 1991; Shejtman, Chiriboga, 1994; Berdegué, 2011). Acier-ta en lo central: lo nuevo viene en clave territorial, y así el concepto ha permitido políticas y observaciones integrales. Falla, a nuestro juicio, por retenerse en la noción de ruralidad. No es conceptualmente claro como pueda haber un territorio *rural* con ciudades en su interior. Es el mismo límite de conceptos como *ciudades rurales*. Como los anteriores, sin embargo, son pasos de salida de la pareja tradicional y todavía dominante de lo rural y lo urbano.

2. ¿O lo agrario?

Por nuestra parte, proponemos el concepto de *territorio agrario* (Canales, 2008; Almada, Canales, Barril, Banitez, 2011; Canales, Hernández, 2011) al que definimos como toda zona (a delimitar según sus propia comunidad de paisaje y de acción) en la que la actividad económica predominante está vinculada a la agricultura –en general, a lo piscisilvoagropecuario.

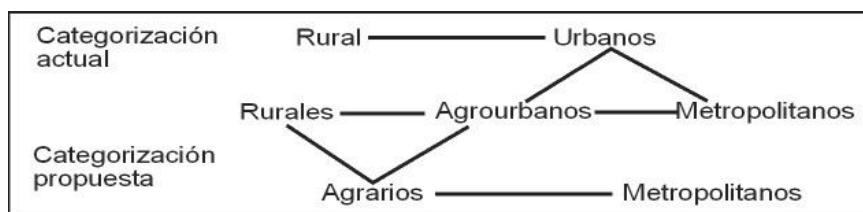
Demográficamente puede describirse como una red pluri-centrada, de poblamientos rurales y urbanos, interconectados, de densidades distintas; productivamente, encadena actividades primarias, secundarias y terciarias. No hay entonces, ningún predominio excluyente de *lo rural* (como hábitat) ni de lo *primario* (como actividad productiva).

Hemos propuesto el nombre de *Agrópolis*², para referir a los agro-territorios, y compararlos esta vez ya no con las urbes en general, sino con las urbes- metrópolis en particular.

so una paradoja sea preferible al evidente agotamiento de la oposición histórica de lo urbano y lo rural.

- 2 Hay al menos otros tres modos de usar el término: para indicar la zona agraria colindante a una metrópolis, o como es lo más difundido, como propuesta de integrar prácticas agrarias para la recuperación del hábitat metropolitano. También en Cali, Colombia, para indicar un proyecto de desarrollo territorializado en una comarca agraria. Obviamente son usos distintos entre sí y al aquí propuesto. Sin embargo todos van más allá de lo rural, y vuelven a encontrarse con la agricultura.

En otros términos proponemos transformar la actual oposición Rural/Urbanos, en la oposición Agrópolis/Metrópolis³. La transformación se realiza distinguiendo dentro de los urbanos, dos tipos: los urbano-agrarios (en Chile, cientos de ciudades cabeceras comunales, que están allí por el ager y antes por hábitat rural que le circunda. Ciudades que viven del campo) y los urbano-metropolitanos (en Chile, esencialmente Santiago, Concepción y Valparaíso). La transformación continúa reuniendo rurales con agrourbanos, que dan lugar a los agrarios.



El objeto no es ya lo rural, sino la configuración territorial sostenida en la actividad agraria. Esto es, el objeto es ahora la geografía humana, o social, de la nueva agricultura.

Al venir desde la sociología rural, tuvimos que pasar por la sociología agraria, para terminar en un observador como el antiguo geógrafo social de los cincuenta, que antes de nuestras distinciones abstractas, observaba *valles, lugares, zonas*. Con todo, la sociología rural nos sirve para entender que el objeto es histórico: es la historia de una geografía humana. Estudiar un lugar, un valle, es observarlo en su trayectoria, entendida como el proceso de su autoconfiguración como poblamiento humano⁴.

El análisis que presentamos a continuación se detiene en tres ejes configuradores de esta nueva geografía de lo agrario⁵.

- 3 Se aplicó este enfoque para el caso chileno, "Informe de Desarrollo Humano en Chile Rural", PNUD 2008, Chile, y para el caso paraguayo en "Ruralidad y territorios agrarios del Paraguay", Almada F., Canales M et al, IICA Paraguay 2011. La definición inicial de agrópolis la expusimos en el congreso de desarrollo rural IICA Santiago 2011, "Agrópolis-metrópolis: más allá de lo rural y de lo urbano", disponible en www.icca.cl
- 4 Es, en otros términos, un estudio que observa la geografía a través de su formación y cambio histórico: lo mismo que estudiar la historia como formación de una geografía. Juntar, de una vez, historias con geografías.
- 5 En el análisis concreto de una agrópolis, acompañamos a este estudio de variables, el análisis de discursos (biografías e identidades) y el análisis de las prácticas sociales y políticas (el gobierno del valle).

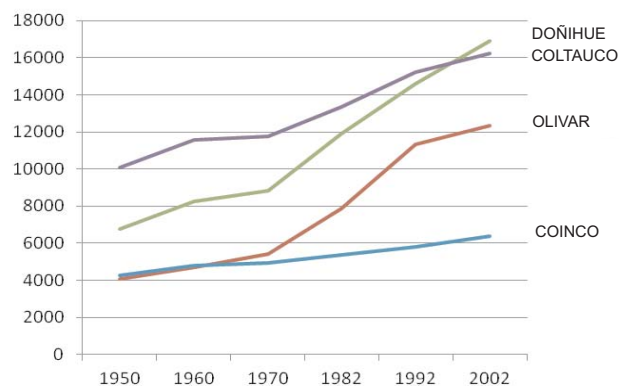
- En un primer análisis, observaremos la deriva demográfica, tanto en lo que respecta al *volumen* poblacional, como a su *localización interna* en el valle en general, y en la comarca ribereña en particular.
- En segundo término, observaremos la deriva agroeconómica a través de la evolución de los *cultivos*⁶.
- En tercer término observaremos la estructura y dinámica socioeconómica especialmente en lo que atañe a los *Ingresos* (Estratificación social, pobreza e Indigencia).

En los tres se observa lo mismo: *la reconfiguración territorial de un valle*, en el proceso de la modernización y globalización de su agricultura. En el paso del fondo, hasta los sesenta, al mundo, desde de los setenta. Varias épocas sobre unas mismas biografías y unas mismas tierras.

I. Paisaje demográfico

¿Cuántos son (eran) y dónde viven (vivieron) los habitantes del Valle de Cachapoal, en conjunto, y los de las comunas ribereñas en particular?

1. ¿Cuántos?



Crecimiento de cada una de las comunas.

6 El estudio contiene también un análisis de la *tenencia* de la tierra, pero por razones de espacio no podemos informarlo aquí. Lo esencial es la permanencia, inestable, de formas de economía reproductiva o familiar, con las medianas y grandes empresas capitalistas de exportación. Inestable pues la *pequeña agricultura* se reproduce cada vez con más dificultades.

Puede distinguirse, como resultado general y básico, lo mismo para la provincia que para cada una de las comunas foco, *tres fases* en la evolución del volumen poblacional.

Cada fase tiene un *sentido y-o ritmo* propio. En la *fase I* (50, 60) se tiende al estancamiento; en la *fase II* (80-90) se tiende al crecimiento acelerado; en la *fase III* (90-2000) a un crecimiento ralentizado.

Momento 1: última fase de despoblamiento (relativo) agrario

En las décadas de los 50 y sesenta, la población total de las comunas, y de la provincia, disminuye en términos relativos de modo notable: mantiene su volumen tradicional mientras lo que está ocurriendo en las ciudades metropolitana-industriales es la *explosión* demográfica que durará hasta los 80⁷.

Es la fase de alto crecimiento vegetativo (la mortalidad infantil ha disminuido y la tasa de natalidad sigue alta) con emigración masiva desde el campo a la ciudad metropolitana.

Así, esta fase puede entenderse como la *fase terminal* de la crisis de un antiguo orden agro-rural, incubada y arrastrada ya desde los años 30⁸ cuando la proyección de la sociedad pasó definitivamente hacia otro ser productivo y cultural, opuesto al tradicional agrario. Desde esa época, cuando se traza el destino urbano industrial de la economía y la sociedad chilena, los mundos agrarios quedaron enclaustrados como una especie de supervivencia sostenida por el poder histórico de la oligarquía terrateniente y su sistema de gestión de las haciendas y fundos. Así, lo rural y lo agrario, por entonces prácticamente coincidentes, comienzan a significar el *otro* atrasado y marginal a lo nuevo, *el progreso*.. El campo se hizo sinónimo de la pobreza de los condenados a un régimen social extraño, externos al orden social⁹ y por ello sus lugares no pudieron ya contener estrategias de sobre-vivencia ni subjetividades consistentes. Todos los jóvenes se van. Son los tiempos de los viajes a ser *garzones*, obreros,

7 No es casual que los últimos *campamentos*, herederos de las poblaciones *callampa* de los 50s y de los *cites* anteriores, hayan ocurrido precisamente en los 80. Y que ya hacia los 90 se piense en la erradicación de aquellos.

8 Nos referimos al proyecto de modernización urbano industrial, que en Chile se hizo en un pacto social que excluyó a los campesinos de los derechos laborales, y permitió la permanencia de las instituciones tradicionales y la exclusión del campo respecto de la línea de desarrollo histórico chileno.

9 Culturalmente fueron referidos en el estigma del *huaso*, institucionalmente fueron reducidos a la no ciudadanía, cuando menos laboral, pero también, por la influencia del cohecho u otros ardides latifundarios, política.

cajeros o a cualquiera de los oficios y puestos asalariados de la ciudad industrial. Tiempos del mito de la ciudad y del fin del campo.

En los años cincuenta y en los sesenta, según se registra en el movimiento demográfico, un mundo agrario esta muriendo definitivamente. Concluía así el proceso que llevaba ya unos treinta o más años de decadencia agraria chilena.

Momento 2: comienza el repoblamiento

En las décadas de los 80 y 90 observamos un marcado proceso de crecimiento poblacional en todas las comunas y en la provincia. Y no sólo absoluto, en perfecto inverso a lo que pasaba en la fase anterior, sino también relativo. Por así decir, la provincia agraria crece más rápidamente que la metrópolis¹⁰ y que el promedio nacional.

El dato es contrario al sentido común y es la primera señal de una configuración *nueva* que escapa completamente a la comprensión que actualmente se tiene de lo que sea lo rural, lo urbano y lo agrario. Volveremos sobre esto más adelante.

El hecho es que luego de una fase de estancamiento por una corriente emigratoria, en medio de la fase rápida de crecimiento vegetativo, acontece una fase de expansión y multiplicación demográfica. La explicación no puede ser otra que la detención -al menos en términos relativos- de la corriente emigratoria¹¹.

Esta detención de la corriente emigratoria, puede explicarse, a su vez, por dos motivos: por el descenso en la capacidad atractora de la ciudad industrial -debe considerarse la crisis de los 80 y la consolidación de la pobreza-urbana de los últimos campamentos masivos, ocurridos precisamente en esa década- y en el aumento de la capacidad retentiva de la sociedad agraria.

Es imposible ponderar el efecto de cada una de estas causas, pero si es cierto proponer que el segundo factor -aumento de la capacidad de retención poblacional - puede explicar bastante, si se considera que durante la década de los 80 sobre todo, pero también en los 90, el sector piscisilvoagropecuario desplegó una revolución empresarial o capitalista, que como se señaló tanta veces

10 No solo no es cierto que el campo, en conjunto, se esté despoblando, sino que además muchas de estas ciudades agrarias están creciendo, o vienen creciendo a un ritmo más intenso que el metropolitano.

11 En rigor, cabría otra explicación por factores inmigratorios. No es el caso, según se ha demostrado en otros estudios. "6.000.000 por nuevos caminos", Informe de Desarrollo Humano en Chile Rural, PNUD 2009.

hizo de *locomotora* y hasta *paradigma* del nuevo modelo de desarrollo -el modelo Chileno¹².

Es la década donde se consolidan los *Pakings*, se habla del dinamismo agrario y podremos observarlo luego en el análisis de la transformación del paisaje agroeconómico. Es sobre ese proceso de desarrollo objetivo en el que cabe consignar la retención poblacional. El nuevo modelo trajo empleo o, como se ha dicho, modos de *ganarse la vida*. Desde entonces, en el campo es posible *quedarse*. Se hace *opción*.

Dicho en relación a la fase anterior: si aquella era el fin n de un agro tradicional, que no podía retener su crecimiento vegetativo, esta nueva fase es el comienzo de un nuevo orden agrario, esta vez si capaz y hasta necesitado de esa retención¹³.

Momento 3: continua, algo más lento, el repoblamiento del campo

En la última década medida se observa una tendencia a la estabilización poblacional, como alcanzándose un nuevo equilibrio -como el anterior de la fase 1, pero esta vez asociado a un crecimiento vegetativo menor y a una capacidad retentiva, e incluso atractora, mayor.

Es *como si* revolución demográfica se hubiera corrido treinta años; debajo del nulo crecimiento poblacional hasta los sesenta, se esconde la fase más alta de crecimiento vegetativo de la población agro-rural; aquella viene anulada completamente por la corriente emigratoria. De hecho, la población agraria comienza a crecer en términos netos, en los ochenta, en el mismo momento en que ya crece menos en términos vegetativos. Lo que se ha detenido es la emigración.

Lo que este análisis ha puesto de relieve es la consistencia de la hipótesis de una *nueva configuración de lo agrario*: no es esta la continuación, ni aún con todos los cambios que se quiera, de la anterior. Aquella terminó de morir en los 50 y en los 60.

12 Es la fase en que la ruralidad pasa de la tradición ya no al *cambio*, sino desde los cambios que venían ocurriendo desde los 60, a la globalización -por decirlo en breve: a la empresarización-globalizante-innovadora de la actividad bio-primaria-.

13 Cuando el propio crecimiento vegetativo agrario ya no basta, se ha empezado a presionar desde los gremios empresariales por políticas por- inmigratorias específicas para el campo. En la década de los noventa, esta dosis adicional de fuerza de trabajo pudo proporcionarla todavía el resto de crecimiento demográfico que quedaba en la población local rural.

La actual es una que nace dos veces de nuevo: en los sesenta como cambio cultural y político, y en los 80 y 90 como cambio de régimen societal y laboral¹⁴.

2. ¿Dónde?

El dato anterior debe ser releído atendiendo ahora a lo que ocurría según los dos patrones residenciales de estas comunas¹⁵.

El resultado principal y transversal a la provincia y cada una de las comunas, es la asimetría marcada entre el proceso que cursan los centros urbanos y los pueblos y caseríos.

No solo es cierto que las comunas agrarias crecen notoria, e inesperadamente, en este período. También lo es que sus ciudades crecen todavía más rápido, pues van a ser el dispositivo de retención de la población nueva que antes emigraba a las metrópolis.

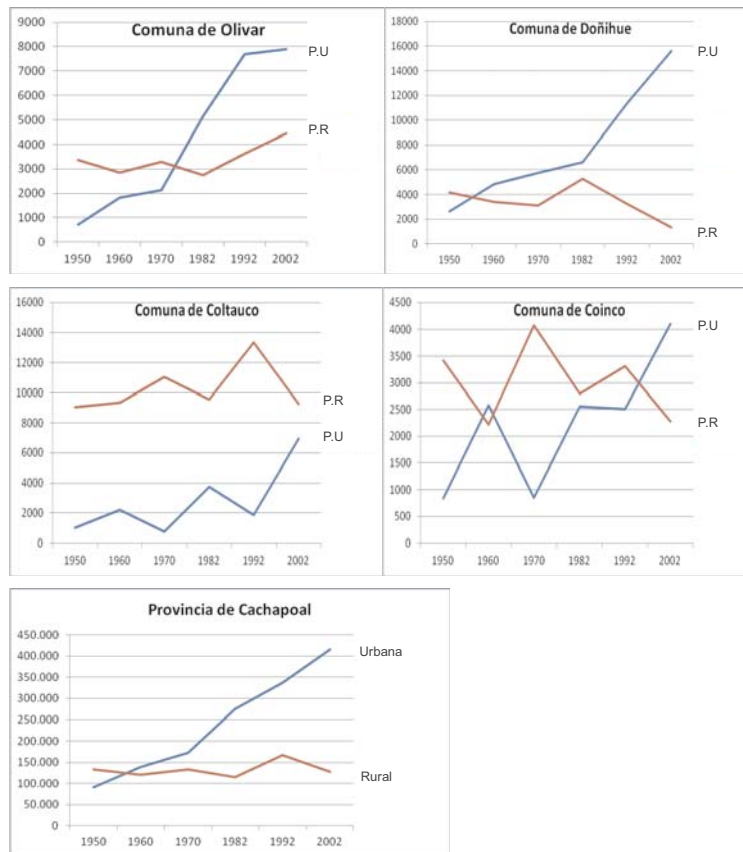
Ocurriría, como geografía del crecimiento, una reconfiguración radical del territorio, con un cambio de las proporciones: un crecimiento marcado y explosivo en las ciudades comunales, mientras la población residente en aldeas y caseríos va a tender al equilibrio o a la disminución.

Puede comprenderse mejor ahora el dato previo del crecimiento poblacional agrario: el crecimiento poblacional vegetativo de los 70, 80, 90 y actuales, que no migró como en las décadas anteriores a las ciudades metropolitanas, lo que hizo fue re-territorializar el campo, concentrando población en las ciudades comunales. Se escribió una historia¹⁶, así, no prevista: la de un movimiento que ya no emigra desde el campo a la metrópolis, pero tampoco se afina en la ruralidad. Es la década de la re-fundación de las antiguas pequeñas agro-urbes.

14 A partir de los 90, con la transición a la democracia, se retoman rasgos de lo primero (neo-desarrollismo social) y se consolida lo esencial de lo segundo (liberalismo económico: *Chile, potencia agroalimentaria*).

15 En este nivel de análisis, la comuna agraria muestra su específica hibridez o más bien pluri-zonalidad. Esto es, a diferencia de las comunas urbano-industriales, metropolitanas, son comunas en que la población reside en la ciudad (el centro urbano) y en aldeas y caseríos (las comunidades, localidades, lugares). Dicho de otro modo: la distinción Rural-Urbana aplica bien, pero solo en las comunas o intercomunales agrarias. De hecho, parte importante de la historia de estas comunas se juega en esa relación, como se verá a partir de estos datos, pero también más en general, de una reflexión respecto a los equilibrios constituyentes de la nueva agrariedad- y sus riesgos.

16 Y lo mismo puede decirse: se escribió de ese modo una nueva geografía.



Población urbana-rural, Provincia Cachapoal, y cada una de las comunas en estudio.

Todos estos procesos tendieron a fijar población, pero en una geografía humana reconfigurada. Es el tiempo de las *poblaciones agro-urbanas*, como el nuevo corazón demográfico del agro¹⁷.

17 El desplazamiento residencial desde la aldea al centro comunal no puede interpretarse como migración. Acaso debería llamarse migración intra-comarcal, pero entonces ya el concepto pierde su sentido. En vez, puede hablarse de un desplazamiento interior a un territorio, de un *cambio de casa*, pues no es propiamente un cambio de *trabajo*, ni menos, así, de *vida*. El cambio, en este caso, está fuertemente centrado en el sentido residencial, acotado a esa lógica. Por eso es que las *poblaciones agroubanas* son una de las cuestiones gra-

Diferencias comunales

Entre comunas, sin embargo, es posible encontrar diferencias que revelan una dimensión especialmente crítica: la relación y equilibrio entre el poblamiento aldeano y el urbano. Es en este alcance donde la distinción Rural-Urbano no es solo pertinente sino ella misma una cuestión crítica de equilibrio del nuevo paisaje agrario.

Puede compararse como casos extremos de lo que se indica, a Coltauco y Doñihue.

Caso uno, en Coltauco la ciudad crece y los pueblos y aldeas se mantienen.

Puede constatar una tendencia a la mantención neta de población en aldeas y caseríos, desde los cincuenta a la fecha -llegando incluso a lo sorprendente como equilibrio¹⁸.

Caso dos, en Doñihue la ciudad crece y el campo se despuebla.

Lo que se identifica es un proceso asimétrico y unipolar, instalado un patrón territorial en parte anómalo a la zona¹⁹.

Entre ambos modos está en juego la reproducción de la actual geografía humana agraria. Lo que está en juego es el valor patrimonial de los pueblos y aldeas, pero también el valor ecológico y social de una gestión del territorio que promueva la diversidad y equilibrio.

Hay que analizar esto en más detalle, con el próximo censo, respecto a si la nueva avanzada de conectividad -camino, colegios- etc., lograr detener

vitantes y densas de *la nueva cuestión social agraria*. En su dinamismo se condensan muchos elementos de la nueva configuración social del agro.

18 Un factor que explicara esto es, por una parte, la mayor dependencia directa de la ciudad Coltauco de la actividad agrícola primaria (mientras Doñihue es esencialmente agro-industrial), pero sobre todo, creemos, la permanencia de la pequeña agricultura familiar. Así, esta se revela como un factor de gestión territorial de alta eficacia.

19 Dos factores pueden estar desviando, o especificando la forma demográfica de Doñihue.

Por una parte, la influencia de la *Empresa Agro Súper*, la principal en el rubro alimentario a nivel nacional, que tiene en Doñihue su centro neurálgico y productivo, y que precisamente por su especificidad *industrial* tiende a llevar al conjunto a una forma análoga a las de las metrópolis. Pero puede ser también, y quizás lo sea cada vez más, por el hecho de que Doñihue comienza a ser colonizado progresivamente por otra ciudad, esta vez industrial, como Rancagua, que se expande hasta allí en lógica de *ciudad dormitorio*.

este proceso al parecer en marcha vigorosa. No poco se juega en esta cuestión, lo mismo que su formación asociada, la agricultura familiar²⁰.

II. Paisaje agropecuario

En este apartado, se hace una lectura de los censos silvoagropecuarios, para la provincia y para las comunas, especialmente centrada en el paisaje vegetal y en el de la actividad pecuaria. La estructura del uso de la tierra, y la trayectoria de estos usos, lo mismo que en la actividad pecuaria, son la gramática productiva del proceso agrario y de su cambio. Lo que intentamos leer es la *grama* que define específicamente a este *campo* del Cachapoal. En cada *grama* distinta, como pauta de usos diferenciados del suelo, cabe indicar una lógica social y productiva.

1. Cultivos

Comuna			Provincia de Ohiggins	Cachapoal
1936	Total Ha Sup Agrícola		7451	
		Cereales N° Explo	964	
		Cereales HA	1231,8	
		Chacras N° Explo	1568	
		Chacras HA	1878,9	
		Plantaciones frutales o de viñas HA	2269	
		Matorrales, renovables y praderas naturales por HA	1165,1	
1955	Total Explotaciones		7018	
	Superficie Total		579755,2	
	Terrenos de Cultivos	Cultivos	57526,2	

20 Digamos solo que ni estas -las aldeas, las comunidades- ni esta -la agricultura familiar-, son las tradicionales y estereotípicamente consideradas, En cambio, son pueblos y productores hace ya cincuenta años en cambio e innovación.

1955		Barbecho	5141,3	
		Pastos	23889,1	
		Forrajeras	31465,4	
		Frutas y viñas	14240,5	
	Tierras no cultivadas	Plantaciones forestales	4235,7	
		Bosques naturales	6950,8	
		Pastos	40622,3	
		Montes Naturales	158359,8	
	Terrenos estériles		237324,1	
1964	Superficie Total	Héctareas	126235,3	
	Superficie Plantada o sembrada con:	Cereales y chacras	57954,2	
		Cultivos industriales	5003,2	
		Hortalizas y flores	4150	
		Plantas forrajetas	35277,3	
		Frutales	9925,3	
		Viñas y parronales	7210,9	
		Forestales	6714,4	
1975	Superficie Total	Hectáreas		125895,7
	Superficie Plantada o sembrada con:	Cereales y chacras		57648,7
		Cultivos Industriales		6571,9
		Hortalizas y flores		9682,1
		Plantas Forrajetas		21981,6
		Frutales		17926,2
		Viñas y parronales		7181,5
		Forestales		4897,7
1997		Cereales	44155,8	
		Chacras	3311	
		Cultivos Industriales	805,5	
		Otros cultivos anuales esenciales	11,2	
		Hortalizas	12258,5	
		Flores	12	
		Plantas Forrajeras	9813,5	

1997	Frutales	44500,6	
	Viñas y parronales	4923,8	
	Viveros	207,6	
	Semilleros	5732	
	Plantaciones Forestales	641,9	

Uso de la Tierra Censo Agropecuario por provincia y región.

a) Al inicio

El paisaje original mostraba un predominio sin contrapeso del maíz²¹, seguido de cerca por las praderas. Por si solo, el maíz explicaba casi la mitad de todas las tierras cultivadas, y las plantas forrajeras otro cuarto. Las frutas y viñas se acercaban al 15%. Completaban el cuadro las hortalizas y flores, lo mismo que los cultivos industriales (tomate *industrial*, girasol, etc.), con alrededor de un 4% cada uno. Las hectáreas de uso forestal alcanzaban un equivalente también 5%.

Tal paisaje define un buen cuadro de la agricultura del Cachapoal de los sesenta: básicamente maíz y praderas que implicaban un uso más bien extensivo de la tierra, con un régimen de producción no productivista y poco intensivo en fuerza de trabajo.

Con todo, es de resaltar también la siempre presenta tradición *hortalicería*²². En el caso hortalicero la producción y la gestión son altamente complejas. El productor debe observar procesos vegetativos delicados y variados, al mismo tiempo que capacidades de gestión financiera y sobre todo comercial. Es de hecho, la línea de reproducción complejizada, frente al maíz, que opera en términos extensivos²³.

- 21 Esta base estaba anunciada ya desde los tiempos del Inca, cuando desplegó su cultura del *wa* o maíz a lo largo y más allá de su famoso camino. Así puede rastrearse en la toponimia del lugar, donde junto a la voz *hue*, *del mapundungum*, a veces derivada en *gua* (como en Rancagua: *lugar de rancas -carrizos, toloras-*, hay que distinguir el *wa*; por ejemplo *Toqui-wa* indicaría un *maizal* (*toqui* es también un tipo de maíz,) lo que en parte sigue siendo hasta ahora y también lo que está en juego, por primera vez, si lo seguirá siendo.
- 22 En que los productores del *valle del Maipo* llevan la delantera, en parte no menor por su conectividad al mercado interno principal.
- 23 Por ello una hectárea de hortalizas puede implica una complejidad de gestión, y una fuerza de trabajo, equivalente a varias hectáreas de maíz. Visto de ese modo, la intensidad de la hortaliza compensa su poca extensión, y contrasta con el maíz y las plantas forrajeras.

Igualmente, la tradición agro-industrial o *agricultura de contrato*, que implica un proceso de tecnificación y empresarización progresivo, pero simple: el saber lo tiene el contratante y su pauta técnica, y la gestión están estandarizada de modo que el productor directo opera como un supervisor de *operaciones* de procesos productivos y comerciales altamente codificados y estandarizados.²⁴

La tradición forestal ²⁵encuentra en el valle un espacio restringido pero consistente, estable y hasta levemente creciente.²⁶

La tradición fruticultora, en cambio, muestra un muy bajo desarrollo al inicio. Así, su lógica exportadora y empresarial es cuando más la excepción que la regla.

b) Los setenta

En los setenta ya se observa la tendencia que se confirmará luego en los 80 y 90. El maíz mantiene prácticamente inalterado su volumen y proporción. Los cambios ocurren, entre las tierras de praderas -que comienzan a disminuir significativamente (en diez años bajan aproximadamente un 40%)- y las tierras de hortalizas (que se duplican) y las frutas (que crecen un poco menos que las anteriores, pero también casi duplicándose; considérese además que todo el crecimiento está concentrado en los frutales, mientras las viñas, en esa década permanecen estables y hasta decrecen levemente. La expansión de las frutas continuará y acelerándose, y las viñas y parronales (contrario al dato anómalo

24 Por lo mismo, los márgenes de ganancia tienden a un precio de equilibrio definido por los usos alternativos de la tierra -esencialmente la rentabilidad del maíz, definida como se sabe en lo fundamental por el precio, en últimos instancia, internacional- En este caso, la poca extensión de los cultivos, no se ve igualmente complejizado o intensificada, como en el caso de las hortalizas y flores. Con todo, es igualmente más compleja que el maíz y las plantas forrajeras, pues los procesos vegetativos son más riesgosos, y porque la operación comercial es, aunque más simple que las hortalizas, más compleja que la de los granos.

25 La misma que se va a expandir fuertemente hacia el sur, y hacia el poniente -en la cordillera de la costa- que separa el *valle del Cachapoal del secano costero* (hacia el sur-poniente) y del *valle de Melipilla* -hacia el nor-poniente-.

26 Es de destacar además la localísima tradición del *álamo en bosque*, que caracteriza la ribera del Cachapoal sobre todo en su zona sur, y más claramente, sur-poniente -ribera recorrida por la carretera "los álamos" frente a Idahue. En ese sentido, se trata de una tradición previa a la expansión forestal de los ochenta, y constituye una línea de actividad productiva y biodiversidad fuertemente anclada, atravesando épocas y reformas.

del 97) la apoyarán en su nueva condición de dominantes del paisaje que se constará en los 80 y 90.

Ocurriría como si en esta década -la de los sesenta a los setenta- estuvieran enfrentadas las dos lógicas pero de modo complejo. El maíz mantuvo su proporción, y al mismo tiempo, tecnificó continuamente su procesos²⁷. Las praderas, acaso la mejor versión de una lógica extensiva y tradicional, en lo técnico y en lo gerencial, comienza a perder terreno, cediéndolo a los re-emergentes hortaliceros y fruteros, acaso, por contraste, las dos formas intensivas y complejas de operación y gestión²⁸ Es la década en que comienza el reinado de los frutales, que se posicionan ya en el segundo lugar, tras el maíz, y acercándosele, y sobre las plantas forrajeras.

Todavía sin embargo no termina de consolidarse su predominio sobre el conjunto ni sobre el maíz. Igualmente, todavía tendrá que seguir bajando la lógica forrajera y creciendo la frutera y hortalicera para genera la imagen siguiente.

c) Los 80 y 90

En los 80 y 90 se consolida un nuevo paisaje rural, en el que el maíz ya no será predominante o cabecera -aunque seguirá siendo el segundo cultivo²⁹.

En su lugar, las *quintas*³⁰ (pero todavía no las viñas) comienza a dominar el valle, seguidas de cerca por el maíz, y con un crecimiento continuo de las hortalizas y flores, y el también continuo descenso de las forrajeras -relegadas ahora a un cuarto lugar-.

27 La mantención del maíz en esta décadas, lo es explicable por su sostenibilidad económica, seguramente por un aumento progresivo de la productividad -y como se sabrá al final de la historia, con un aumento también progresivo del costo unitario.

28 Sólo los viveros y los semilleros mostraran todavía más avanzada esta lógica, al punto que serán observados como tales solo a partir de los 90.

29 Y al que se puede agregar los semilleros, como una transformación o hibridación desde una lógica de producción de granos para el mercado interno, con una lógica de producción altamente sofisticada y tecnificada, cualificada, para el mercado externo.

30 El uso llama "quintas" a lo que el lenguaje empresarial llamará *huertos* (frutales). En el uso antiguo, *huerto* designaba principalmente el *cerco* dedicado a las hortalizas, y en las que por cierto no faltaban arboles frutales, pero no en la lógica mono-productiva. Cuando se trataba de plantaciones, por lo demás habitualmente pequeñas, se les llamaba *quintas*.

Es interesante analizar también lo que ocurrió con los cultivos industriales.³¹ El leve crecimiento que tuvieron en la década de los 60 y setenta, se interrumpe fuertemente en la década de los 80 y 90³².

En síntesis: el paisaje inicial del maíz y de las praderas deja lugar a otro, en el que a la tecnificación y empresarización del primero y la disminución fuerte de las segundas, se añade un nuevo actor y una nueva lógica socio productiva: *la fruta* y su forma como la empresa moderna agro exportadora. Se mantiene, sin embargo, una trama diversa y rica en variedad de usos y lógicas sociales de la actividad agrícola. Puede decirse que, al menos hasta ahora, el valle es agrariamente doble: por una parte, continúa la identidad sostenida en la rotación del maíz, las hortalizas y las praderas; por la otra, se ha instalado un nuevo paisaje frutícola-exportador. Ambos sistemas agrarios subsisten y convive. Es asunto abierto y crítico, en este punto, el balance final entre el maíz y las viñas y las frutas.

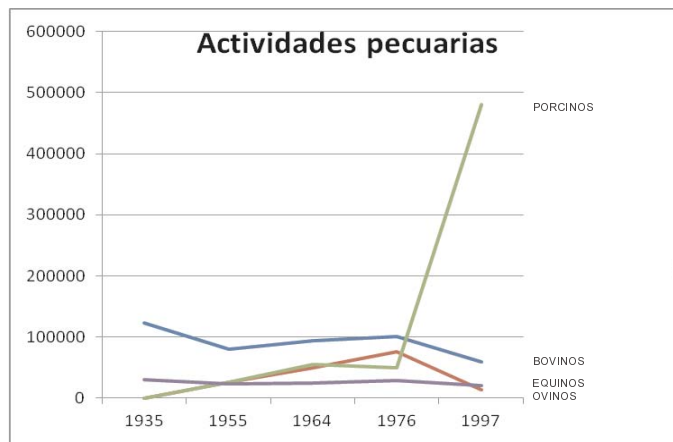
Puede decirse, mientras, que el paisaje ha tenido un cambio decisivo en los últimos 20 años, que se sigue profundizando, y cuyo sentido mayor es el paso de una base esencialmente cerealera a una base con predominio fruticultor para el mercado externo.

2. Crianzas

Cachapoal				
Años	Bovinos	Ovinos	Porcinos	Equinos
1935	122886	Sd	sd	29826
1955	80706	25971	25828	23135
1964	94364	50172	54702	25458
1976	100632	76614	50354	29010
1997	58915	13946	480715	21049

Actividad pecuaria de la Provincia

- 31 Estos representaban todo una concepción del desarrollo eco-agronómico, como propuesta de una agro-industria de gestión preferencialmente por pequeños agricultores -que pueden poner su capacidad supervisora a observar los complejos procesos biológicos involucrados, y difícilmente monitoreables a escalas macro.
- 32 La crisis o vaivenes de la agroindustria - *Fruweg*, un de los dos grandes contratantes de la zona quebró por entonces-puede explicar el dato. Con todo, es de suponer que aquello está vinculado a estrategias de negocios que, cambiando las condiciones, o constituyéndose nuevos mercados, puedan reabrirse como líneas de trabajo de nuevo *comerciales*.



La información sobre la actividad pecuaria da una visión de lo que esta ocurriendo, como proceso general, concordante con lo que muestra el paisaje *vegetal*.

1.

Al inicio el cuadro era dominado sin contrapeso por el vacuno, manejado en estrategias extensivas, de pradera. Como animal mayor, le sigue el caballo, pero claramente en una escala más cercana a la *personal-laboral*, que a la *comercial-ganadera*. Luego venían, en cantidades equivalentes al equino, respectivamente los ovino y porcinos. En ambos casos, por lo mismo, a escalas esencialmente domésticas o de autoconsumo, o cuando más para ingresos complementarios.

Incluso ha de decirse que lo mismo que vale para el equino -la escala personal- que de los ovinos y cerdos -la escala de autoconsumo o de actividad complementaria- vale también, aunque menos, para el vacuno. Los 122.000 cabezas de ganado que existían el año 35, cuando más ha habido en los censos considerados, no constituyen tampoco una cifra de explotación industrial o ganadera de escala empresarial. Gran parte de aquellos *ganados* correspondía a crianzas *familiares*, en economías de reproducción.

Al final del proceso el cuadro es otro. El dato fundamental lo proporciona la explosión del porcino. De 25.000 iniciales, salta a 500.000, constituyéndose en la nueva figura de la actividad pecuaria local. En contraste, la oveja sale, prácticamente, de escena.

Es el paso de una crianza tradicional, a una industrial tecnificada, pensada desde la demanda local y, por primera vez, global.

Es de resaltar, en contrapeso, dos notas: por una parte, la mantención de una tradición *ganadera bovina*, -carne, lácteos- que expresa un rasgo propio y local, como un *saber* y un conocer del mundo vacuno que es parte de la constitución del paisaje.

Por otra parte, la permanencia del caballo. Los cincuenta años de cambio intenso del valle lo han mantenido vigente³³

Así, el paisaje animal vira sustantivamente de uno clásico, de granos, de pradera, de vacas y caballos, a uno de crianza industrial de cerdos y aves de *pa-bellón*.³⁴ Ambiental, económica, y sociológicamente, el territorio ha cambiado de lógica mandante. Resiste sin embargo el oficio antiguo de criar vacas y mantener caballos.

III. Paisaje socioeconómico: Ingresos y estratificación social

Vamos a analizar ahora la situación de la provincia del Cachapoal atendiendo a los ingresos económicos familiares -esto es, el valor de reproducción social al que acceden-. El análisis articula dos planos:

a) por medidas de Indigencia y Pobreza.

b) Por distribución de los ingresos en comparación con los deciles promedio nacionales.

33 Dos procesos pueden estar jugando aquí. Por una parte, una antigua tradición de producir carne equina, y por otra, la mantención de un conjunto de funciones y significados del caballo hasta ahora no reemplazados completamente por todos sus equivalentes funcionales: ni la bicicleta, ni la moto, ni el automóvil, ni el tractor, terminan por reemplazarlo completamente en sus usos -al arado, *al coche*, de montura- ni significacionales, mito y motivo del huaso -*de a caballo*- Esto es especialmente analizable desde una lógica popular: no solo como signo de distinción sino como rito. Así por ejemplo, en el protagonismo popular de *los montadores* en las *domaduras*, que vienen a cobrar su lugar respecto al anonimato de *los enseñadores* de los caballos de sus patrones en *el rodeo*.

34 La producción económica o mercantil de aves es solo a partir de los 60, cuando los Pollos *Broiler*. Por ello, la nueva fauna industrial, sobre todo de la globalizada empresa Agro-súper, esta sub notificada en el censo. El *nuevo cerdo*, junto *el nuevo pollo* y el *nuevo pavo*, son la nueva base de producción de carne: industrial y global.

1. Pobreza e indigencia

En el primer análisis, nos interesa conocer el comportamiento de las tasas de indigencia y pobreza en los diez años contemplados, así como sus especificidades según zona (ciudad o aldeas y caseríos) y según tipo de trabajo (asalariado agrícola, productor, asalariado no agrícola).

Tipo de trabajo	Trabajo no agrícola				Pequeña propiedad				Trabajo Agrícola			
	1992		2003		1992		2003		1992		2003	
Año	U	R	U	R	U	R	U	R	U	R	U	R
Indigente	6.1	5.1	4.5	4.3	0	1.3	1.6	0.9	7.3	2.3	2.2	3.0
Pobre	30.5	23.3	16	8.9	35.7	11.3	6.8	0.0	30.9	16.1	16.1	5.2
No pobre	63.4	71.6	79.5	86.9	64.3	87.3	91.5	99.1	61.8	81.6	81.7	91.8

a) La pobreza y la indigencia vienen disminuyendo significativamente en la última década, en todos los tipos de actividad, y para los habitantes de pueblos y ciudades.

El proceso puede estar señalando el inicio del agotamiento de una *cuestión social* clásica -la pobreza como signo de los mundos agrarios-.

Sin embargo, es más marcada la reducción de la Pobreza *no indigente*, que la indigencia. Esto implica una relativización del juicio anterior: el proceso de *superación de la pobreza*, encuentra en su fase final la consistencia, o *dureza*, de la indigencia. Ocurriría como si el proceso de desarrollo que ha permitido la disminución progresiva de la pobreza, fuera dejando un resto de exclusión que ni las políticas sociales ni el mercado laboral logran resolver.

No se perciben ritmos diferentes o especificados por tipo de actividad o por zona³⁵.

b) La pobreza y la indigencia tienden a ser más altas, en todos los años, para todas los tipos de actividad, en la ciudad lo mismo que en los pueblos y al-

35 Más precisamente, la indigencia baja más fuertemente en la ciudad que en las aldeas, llegando incluso a estar levemente más baja al final del ciclo. Esto puede ser, al menos en parte, por el mayor volumen inicial de la Indigencia en las ciudades, lo que implicaría una zona menos rígida o consistente de aquella.

deas³⁶. Este dato es, a nuestro juicio, capital para comprender la nueva sociedad agraria, al menos en la forma que se presenta en la provincia de Cachapoal. A nuestro juicio, esta constatación tiene dos consecuencias importantes:

- La primera es que las ciudades de las comunas agrarias tienen un comportamiento estadístico *anómalo* respecto a lo que se considera ciudad en general o en promedio. No son ciudades como las ciudades metropolitanas.-industriales. Tienen, en cambio, un comportamiento, respecto a la indigencia y la pobreza, que tiende a homologarlas con la forma de las poblaciones rurales (aldeas, caseríos), e incluso, tienden a re-marcarla. Como si las agro-urbes fuesen, socio-estadísticamente respecto a la pobreza, *más rurales que los rurales*.
- La segunda, es que la forma de la ciudad agraria, respecto al ingreso, está asociada por complementación a la forma del ingreso de los habitantes de los pueblos y caseríos de la comuna, toda vez que la población de estas ciudades es recientemente inmigrante desde aquellos -o de otros como aquellos, de comunas o provincias menos dinámicas-. Así, el proceso puede describirse como *concentración de pobreza en las agro-ciudades*, las mismas que han crecido al ritmo señalado ya en el análisis demográfico.

Se muestra así, consistentemente, la especificidad y la regularidad de la nueva sociedad agraria: Ciudades agrarias que crecen -más, relativamente, que las ciudades urbana-metropolitanas-, y concentran pobreza -más que las aldeas y caseríos rurales-. Dinamismo agro-urbano, con riesgos de pauperización.

c) Siempre es más alta la pobreza y la indigencia en los trabajadores no agrícolas, que en los asalariados agrícolas. La interpretación del dato, sin embargo es ambivalente o relativa, pues ha de considerarse que esta diferencia se da sobre todo en el registro de la indigencia y no tanto en la pobreza *no indigente*. Esto es un dato a considerar especialmente, pues puede estar indicando un *diferencial* que se invierte en los tramos inmediatamente superiores a la línea de pobreza. Y así, la ventaja relativa del trabajo asalariado agrícola respecto al no agrícola respecto a la superación de la pobreza, puede ser desventaja en el paso siguiente de *promoción o inclusión* social. Este análisis lo podremos ver cerrado solo en el apartado siguiente (análisis por *deciles*). Con todo, señala de entrada la potencialidad del trabajo asalariado agrícola respecto a la cuestión de la sobre-vivencia, tal y cual la mide la línea de indigencia y pobreza. En la *agricultura no falta la pega*.

36 Hay a un dato en contrario, el año 98, para indigencia, pero no niega el dato base.

2. Estratificación comparada (Análisis de los ingresos por deciles)

En este apartado informamos de un análisis estadístico que diseñamos para calcular la *diferencia específica* de la estructura de ingresos que perciben las poblaciones agrarias, en comparación a la población nacional.

Para ello, tomamos como referencia la tabla de los deciles nacionales³⁷ y los comparamos con los ingresos que reciben las poblaciones estudiadas.

Nuestro análisis identifica una forma de *desviación recurrente*, y en lo sustantivo, la misma³⁸. Incluso, las distintas variables internas -zona, tipo de trabajo, etc.- difieren entre si más por acentuación o atenuación de esta forma, que por presentar una distinta.

La exposición se centrará en la interpretación de dicha forma básica³⁹.

La forma típica observable puede describirse en dos ejes básicos, observables, a modo de ejemplo, en los gráficos siguientes.

a) La tendencia a la concentración de la población en los deciles inferiores -como si en las comunas agrarias *faltara clase media y clase alta*.

b) La tendencia, interna a la anterior, a concentrar la población en los deciles II y III. -como si en las comunas agrarias el tema central *no fuera ya la indigencia y la pobreza, sino ahora el cierre a las posibilidades de promoción o surgimiento social*.

37 (montos de ingreso que generan diez conjuntos iguales en cantidad de personas que los perciben).

38 Si no hubiera diferencia específica, ocurriría que:

- a) La distribución debiera ser la base nacional -en este caso, diez segmentos iguales- o,
- b) Pudiera encontrarse variación (es) respecto a aquella, pero sin forma ni estabilidad (caóticas).

39 Por razones de espacio, no podemos detenernos en las variaciones de esta forma.

Se informa de este modo un aspecto crucial de la estructura social de la nueva agricultura; ya no se trata de la concentración de la miseria -en el sentido que atacó tanto el primer intento desarrollista y democratizante de los sesenta, como el de los 90 y hasta ahora-, como de una peculiar reconfiguración de la *semi-exclusión*: el que la población se concentre menos en el decil I que en el II y el III, indica que la vida social agraria tiende a posibilitar -en la realidad o como horizonte de probabilidad- la no indigencia y la satisfacción de las llamadas *Necesidades Básicas*, pero al mismo tiempo tiende a cancelar la posibilidad de la promoción social.

La concentración de la población en los deciles II al V, constituye la nueva zona socialmente crítica. Se trata de la acumulación de la frustración de la promoción, entendida como el *acceso a las oportunidades socialmente definidas como básicas* o habilitantes.

La situación en tales deciles, puede señalarse como un caso generalizado de vulnerabilidad social y de segregación social.

- La *vulnerabilidad* señala la cercanía respecto a la línea de la pobreza, de modo que múltiples circunstancias pueden retrotraer la situación -así de modo evidente en la situación de los trabajadores agrícolas y su *estacionalidad*-.
- La *segregación* señala el cierre del horizonte de posibilidad de acceder a la situación de plenamente incluido en la homogeneidad social (precisamente a la que, por no temer ya a la pobreza, aspira y espera).

Dicho de otro modo, hay una tendencia a la *estratificación* de la estructura de clases, de modo que los individuos de cada estrato tienen establecidos los límites de su movilidad. El nuevo estrato de los *no-pobres, no-promovibles*, precisamente el que se concentra en los deciles II y V, es el que tiende a crecer en las comunas agrarias⁴⁰.

40 Así parece razonable y comprensible, atendiendo de nuevo al dinamismo neo agrario y su contracara, su contra-factura social: da empleo, pero estacional; da la vida, pero *niega* el surgimiento. Es la diferencia con el campo de antes, cuando la crisis Terminal de los cincuenta y sesenta -en que el campo no daba la vida (y la población se habría concentrado en el decil I)- y con el promedio nacional actual. Es su diferencia respecto a la ruralidad antigua y respecto a lo no agrario (promedio nacional).

La nueva agricultura viene sin clase media ni media alta. Las elites sociales emigran o nunca estuvieron. No es una sociedad de pobreza, pero tampoco una de consumación de la promesa del progreso⁴¹.

V. A propósito del Cachapoal. Reflexiones sobre la reconfiguración de los territorios agrarios.

a) El nuevo paisaje agrario no es la continuación, ni siquiera la evolución o transformación de la antigua o clásica ruralidad, sino una nueva, re-generada a partir de la disolución y crisis terminal de la anterior - en las décadas de los 50 y 60 -y de su reconstitución en los 80 con la agro-urbanización y agro- globalización, en simultáneo.

b) En los 70 y 80, con ocasión de la reconversión agraria en clave globalizadora, ocurrió un doble proceso que cambió estructuralmente lo que referíamos como *ruralidad*.

- En un sentido, se produce por primera vez una capacidad de retención de crecimiento poblacional de las zonas agrarias, de modo que la población total tiende a crecer. En concreto, el viaje a la metrópolis industrial pierde capacidad movilizadora, mientras al mismo tiempo el nuevo campo que comienza a emerger, con la figura esencial de los trabajadores de temporada, posibilita lo que el campo antiguo negaba: *quedarse*, vivir, trabajar. Después de décadas de estancamiento demográfico asistimos a un verdadero re-poblamiento, con hijo/as que no emigraron, pero que en cambio, se "mudaron de casa", desde el pueblo, o la aldea a la ciudad cabecera de comuna.
- En un segundo sentido, este reforzamiento poblador o demográfico de la nueva agricultura, va a tomar la forma de poblamientos "urbanos". Esto es, las antiguas ciudades interiores, hasta entonces solo entidades administrativas y comerciales, pasan a ser ahora ciudades también *residenciales masivas o populosas*. Parte de los nuevos trabajadores del mundo agrario vivirá en las nuevas "poblaciones" de las antiguas pequeñas ciudades, mientras algunos pueblos y aldeas mantienen y hasta crecen eventualmente, pero menos que aquellas ciudades interiores, y otros se despueblan.

Este paso es donde se nos movió el objeto: ya no es como lo fue hasta los sesenta, "la gente que *vive y trabaja* en el campo". Desde los 80, la *gente que trabaja en el campo* vive ahora también en las ciudades. Pero no en cualquier ciudad: en un tipo específicamente agrario de ciudad. Sus habitantes no vienen

41 "Minorías del Progreso. Estudio de la condición ideológica del campesinado chileno", Tesis doctoral en Sociología, Universidad Complutense de Madrid 1988.

de lejos, sino de las propias familias comarcales. Y que por más crecidas y complejizadas, siguen siendo ciudades que penden del ritmo y pulso de la actividad silvoagropecuaria. Siguen siendo agrarias⁴².

c) La nueva sociedad agraria presenta también *una nueva cuestión social*, respecto a la cuestión social rural clásica y respecto a la cuestión social urbano-industrial.

Puede decirse que ha habido cuatro cuestiones sociales rurales: la exclusión y la miseria; la tierra y la participación (60), la pobreza y la indigencia (80-90), y ahora la nueva *semi-exclusión* social de los nuevos *semi-proletarios*.

Se trata en suma de, una sociedad agraria que en su estructura socioeconómica no está definida ni por la miseria o la pobreza, ni por la servidumbre política, ni por la demanda de la tierra y la participación. La nueva cuestión social tiene la forma propia de una economía social basada en la producción con poco valor agregado o bio primaria, que tiende a generar *una sociedad agraria uni-segmentada*: es como si la nueva sociedad rural fuere esencialmente de estratos o clases socio-económicamente des-privilegiadas, aunque no especialmente *pobres o indigentes*.

Es el íntimo acople de la nueva agricultura y la globalización del trabajo: la instalación del régimen precario, en este caso agravado por la estacionalidad, pero sobrepuestos ya, en general, a la *necesidad biológica insatisfecha*. Esto genera la nueva cuestión básica: *ni pobres, ni promovidos*, constituyen la zona fronteriza de la nueva segregación social, por las expectativas. Así, según se dice, *en el campo se puede vivir, pero no se puede surgir*⁴³.

Referencias bibliográficas

- ALMADA, F., CANALES, M., BARRIL A., BENITEZ, C. (2011) **La ruralidad y lo territorios agrarios del Paraguay**. Paraguay: IICA.
- APEY, A.; BARRIL, A. (2006) **Pequeña agricultura en Chile. Rasgos socio productivos, institucionalidad y clasificación territorial para la innovación**. Editores, IICA, ODEPA.

42 Y esa es quizás la marca más determinante de lo que en términos puramente *formales* se conoce como *ciudades intermedias*. No se trata de un asunto de tamaño relativo: se trata de una especificidad socio-eco-productiva.

43 La proposición la escuchamos de un joven en El Monte, Talagante. Luego fue replicada en la Encuesta Nacional de la Población Agraria, en el Informe de PNUD ya referido. Sobre el 70% de los encuestados estuvo de acuerdo.

- BERDEGUÉ, J.; JARA, E.; MODREGO, F.; SANCLEMENTE, X.; SHEITMAN, A. (2011) "Ciudades Rurales en Chile". En: **Revista Paraguaya de Sociología** N° 138. Editada por Centro Paraguayo de Estudios Sociológicos (CPES).
- BARRERA, E. (2006) **Turismo rural: nueva ruralidad y empleo rural no agrícola**. Montevideo: CINTERFOR/OIT.
- BARROS, C. (1999) "De rural a rur urbano: transformaciones territoriales y construcción de lugares al sudoeste del área metropolitana de Buenos Aires". En: **Revista electrónica de geografía y ciencias sociales**. U. de Barcelona.
- BONNAL, P.; BOSCH, P.M.; DÍAS, J. Y LOSCH, B. (2004) **Desarrollo Rural y nueva ruralidad en A.L. y la Unión europea**. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana; seminario internacional "El mundo rural; transformaciones y perspectivas a la luz de la nueva ruralidad.
- CANALES, M. (2008) "Agrópolis-metrópolis. Más allá de lo rural y lo urbano". Congreso de desarrollo rural, IICA, 2008 Santiago Chile (En www.IICA.cl)
- CANALES, M.; HERNÁNDEZ, C. (2011) "Nueva agricultura y geografía humana. Refundación y dinamismo de las agro-urbes" En: **Revista Paraguaya de Sociología** N° 138. Editada por Centro Paraguayo de Estudios Sociológicos (CPES).
- CHIRIBOGA, M.; MACHADO, E.; SHEITMAN, A. (1994). **El desarrollo rural en América Latina**. Pontificia Universidad Javeriana de Colombia.
- DOUROJEANNI, A. (1991) **Procedimientos de gestión para el desarrollo sustentable (Aplicado a Microregiones y Cuencas)**. Documento 89/05. Serie ensayos. ILPES, Sgto.
- GÓMEZ, S. (2011) "Reflexiones sobre la nueva ruralidad en América Latina. En Nueva Agricultura, territorios y sociedad. Enfoques Sudamericanos". En: **Revista Paraguaya de Sociología** N° 138. Editada por Centro Paraguayo de Estudios Sociológicos (CPES).
- HOGGART, K.; PANIAGUA, A. (2001) "Rural restructuring in Spain?". In: **Journal of Rural Studies**, 17/1.
- LÓPEZ JIMÉNEZ, J.J. (2002) "La reestructuración del sector agropecuario de Chile". En: **México y Cuenca del Pacífico**, No. 15. Guadalajara, México.
- NOGUE, J. (1988) **El fenómeno neo-rural, Agricultura y sociedad** No. 47, Madrid.
- PÉREZ, E.; FARAH M.A.; GRAMMONT, H. (compiladores) (2008) **La nueva ruralidad en América latina: avance teóricos y evidencias empíricas**. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- PHILLIPS, M. (2000) **Making Space for Rural Gentrification**. II Simposio Anglo-Español de Geografía Rural. España: Universidad de Valladolid.
- RODRÍGUEZ, A.; SABORÍO, M.; CANDIA, D. (2011) "Elementos para una mejor medición de lo rural en América Latina". En: **Revista Paraguaya de Sociología** N° 138. Editada por Centro Paraguayo de Estudios Sociológicos (CPES).
- TEUBAL, M. (1998) "Globalización y sus efectos sobre las sociedades rurales de América latina". En: Globalización, crisis y desarrollo rural en América Latina. Memoria de sesiones plenarias V Congreso Latinoamericano de Sociología Rural de ALASRU. Texcoco, México: Universidad Autónoma de Chapingo.